

Verificaciones de alto el fuego¹

Identificando buenas prácticas

Antonia Potteri²

1. Prólogo

En ausencia de medios eficaces para su control y verificación, los altos el fuego raramente se puede esperar que se mantengan. Con demasiada frecuencia, sin embargo, los actores internacionales se apresuran a planificar y poner en práctica una evaluación eficaz del alto el fuego. Este documento resumen de antecedentes representa una inspección breve y no discursiva de los temas clave, basada en la propia experiencia del Centro por el Diálogo Humanitario combinada con la amplia experiencia que se representó en el encuentro celebrado por el Centro en octubre del 2003 sobre mecanismos para controlar los altos el fuego y los acuerdos de paz.

Las cuestiones que este informe quiere poner a debate son las siguientes:

- ¿Cuáles son las lecciones clave que han emergido de las recientes experiencias de control?
- ¿Cuáles son algunos de los obstáculos comunes?
- ¿Cómo podemos mejorar la capacidad de control, tanto dentro como fuera de Naciones Unidas?

Este documento sugiere algunas respuestas generales a las preguntas e intenta estimular el debate sobre cuáles podrían ser otras respuestas. Aunque las cuestiones se extraen principalmente de una pequeña serie de ejemplos conocidos (la Misión de Control de Sri Lanka, la Misión de Verificación de Kosovo, la Comisión Militar Conjunta en las montañas de Nuba del Sudán, UNAMSIL en Sierra Leona, y el control del Acuerdo de Cese de Hostilidades en Aceh), el informe los presenta sin ilustración como una lista a grandes rasgos para ser revisada en discusiones. Aspira a tener relevancia para una amplia gama de tipos de misión: de Naciones Unidas, bilaterales, regionales e híbridas. Donde hace recomendaciones o asume una serie de circunstancias, no pretende necesariamente ser normativo, sino plantear factores que afectan a la implementación y suscitar el debate.

Tras la Retiro, si se acuerda que es útil, se completará un resumen revisado de los temas y se pondrá a disposición como documento de recurso para los practicantes implicados en control y verificación.

¹ Documento elaborado en el marco del *Oslo Forum* (www.osloforum.org), una iniciativa conjunta del Centro para el Diálogo Humanitario (www.hdcenter.org) y el Gobierno de Noruega (www.regjeringen.no/en/dep/ud). Junio de 2004. La versión en castellano ha sido traducida por la Escuela de Cultura de Paz de la Universidad Autónoma de Barcelona (www.escolapau.org)

² Directora de proyecto, Programa de políticas, Centro para el Diálogo Humanitario

2. Tendencias generales en las misiones de control

La premisa general es que no existe un único modelo para el éxito de una misión de control de alto el fuego. Pero mientras que las lecciones pueden ser particulares, diversos principios y cuestiones clave se repiten. La tendencia general ha sido hacia misiones más integradas con una serie más amplia de funciones que en épocas anteriores (incluyendo por ejemplo control de la elección, desmovilización, desarme y reintegración (DDR) y entrenamiento de la policía). En muchos casos, las misiones de control crecen y se convierten en, o son absorbidas por, misiones con un alcance y un mandato más amplio. Una serie más amplia de actores y organizaciones se están implicando en el control, a veces incluso quienes han trabajado en la negociación del alto el fuego. Además, la mayor sofisticación de las tecnologías de la comunicación ha tenido un marcado impacto en términos de cobertura de áreas remotas, capacidad de comunicación segura, y velocidad en la transmisión de la información, y por tanto capacidad para una toma de decisiones más rápida y mejor informada, aunque ello ha traído consigo nuevos retos.

Los temas, obstáculos y lecciones se presentan en tres categorías: las relacionadas con el periodo previo al alto el fuego, las relacionadas con el acuerdo propiamente dicho, y las relacionadas con la implementación del alto el fuego. El informe termina con una recomendación general para recoger las lecciones aprendidas y las mejores prácticas.

3. Planificar un acuerdo

a) Llevar a cabo planificación y análisis previos

El análisis previo al alto el fuego y la planificación avanzada deberían iniciarse lo antes posible, y deberían preceder incluso a las negociaciones cuando sea posible. Ello facilita una planificación más global y un despliegue más rápido.

b) Evaluar el compromiso de las partes

La piedra angular de un análisis útil es determinar hasta qué punto están comprometidas ambas partes con una resolución pacífica del conflicto. Una evaluación clarividente de lo que se juegan ambas partes, por consiguiente qué las motiva y cómo pueden reaccionar antes ciertos sucesos, será crucial durante todo el proceso. Un puñado de evaluadores puede ayudar a mantener un alto el fuego si ambas partes tienen una buena disposición. Una legión de evaluadores y tropas puede fracasar si las partes no están comprometidas. Del mismo modo, un análisis político y estratégico detallado será crucial para cualquier intento de llevar a cabo con éxito un programa de DDR. Ambos procesos deberían continuar mientras dure la misión.

c) Identificar las oportunidades y amenazas de aplicación y éxito

Tanto los mediadores como los implementadores de acuerdos de control deben tener la capacidad de sentir empatía, o comprender los puntos de vista de todas las partes en todas las fases para poder idear mecanismos que tengan las máximas posibilidades de éxito. Un elemento importante del análisis previo al alto el fuego debería ser identificar las consideraciones políticas y económicas tras los cálculos de las partes en conflicto. Realizar

este análisis pondrá de manifiesto qué sanciones y recompensas tienen las mayores probabilidades de ayudar a mantener el alto el fuego, o reestablecerlo en caso de topar con dificultades. Los gobiernos podrían depender de una ayuda internacional al desarrollo basada en el éxito del resultado de los respectivos procesos de paz en los que estén implicados. Donde existen claramente zanahorias y palos no militares, y donde los informes de los evaluadores sobre el cumplimiento pueden influir significativamente en su utilización, entonces una misión desarmada de alto el fuego podría demostrarse eficaz. También es importante comprender el rol y el poder de los actores implicados en el esfuerzo general que no llevan a cabo funciones de evaluación.

Donde la influencia no militar no haya logrado los resultados deseados, o se considere ineficaz, una misión no armada de control del alto el fuego tiene muchas menos posibilidades de éxito. En tal situación, una misión robusta y fuertemente armada de imposición de la paz podría ser la única opción. El despliegue de una fuerza de este tipo está inevitablemente sujeta a una serie de variables, como por ejemplo el hecho que resulta mucho más difícil autorizar y desplegar una misión de NU de esta naturaleza en un país donde el 'deteriorador' y la parte que comete el grueso de las atrocidades es el Gobierno. También habría que considerar la opción híbrida de control armado y desarmado. Finalmente, también es crucial el análisis del rol actual y potencial de la sociedad civil al respecto.

d) Implicar a expertos

Resulta claramente beneficioso implicar a expertos de ambos bandos del conflicto lo antes posible, así como externos al proceso. Tal práctica aumenta en gran manera la probabilidad de que la misión de control que surja de las negociaciones tenga un mandato claro, y niveles realistas de personal, equipamiento y financiación. También puede mejorar los acuerdos en áreas como el detalle que incluyan sobre protección de los derechos humanos y acceso a la ayuda humanitaria. Los especialistas podrían ser capaces de subrayar posibles problemas con antelación, de manera que puedan ser atajados, y ayudar a diseñar soluciones más sensibles. Incluir a expertos en derechos humanos tiene una particular importancia para asegurar que haya claridad no sólo respecto a cómo se recogerá la información, sino a cómo se utilizará. También se pueden utilizar expertos externos, no sólo por sus conocimientos especializados, sino por la influencia que pueden ejercer en ciertos lugares útiles. Sin embargo, como siempre, hay que desplegar la sensibilidad al valorar cómo la nacionalidad y otras asociaciones de expertos afectarán en la percepción de sus roles y funciones por parte de los bandos.

e) Diseñar misiones que sean sensibles, flexibles, coherentes y con fuertes componentes de entrenamiento

Hay que preparar las misiones para que sean flexibles: el mandato no cambiará, pero la situación sobre el terreno sí, requiriendo distintas respuestas como un mayor número de evaluadores, o un cambio de énfasis en partes del mandato. Para lograr esto, que no es fácil, resulta crucial la cohesión interna de la misión. Las misiones que comparten idiomas y culturas comunes tienen una ventaja significativa sobre las misiones multilaterales, si se puede lograr políticamente. Las misiones multilaterales sufren a menudo problemas que surgen de no compartir un idioma, de agendas incompatibles o por tropas de una nación reacias a servir al mando de oficiales de otra. Obviamente, la experiencia y capacidad de

liderazgo del jefe de la misión serán claves, junto a su voluntad y capacidad para mantenerse con la misión durante un periodo de tiempo. Las estructuras de gobierno de las misiones también son importantes, y pueden promover la unidad. Finalmente, un informe de misión, una preparación y una actualización de esta preparación adecuadas para evaluadores y verificadores también resultan básicas, y con frecuencia son desatendidas. Ha habido experiencias exitosas dejando esta función a un agente externo, así como otras funciones administrativas claves (como los seguros).

f) Preparar para el procesamiento y el control de la información

La mayor sofisticación de las tecnologías de la comunicación (cámaras digitales, imágenes y teléfonos por satélite, GPS) ha comportado un aumento en la cantidad de información que hay que procesar y controlar. Cada vez más, se presentan al público y a quienes toman las decisiones múltiples visiones de lo que ocurre sobre el terreno. Las misiones deben estar preparadas para ver cómo lo manejan. En una dimensión diferente, hay que considerar cómo se difundirán los contenidos del acuerdo y sus modos de implementación (ver también más abajo en contexto de medios de comunicación).

g) Análisis y planificación para el contexto de los medios de comunicación

El contexto de los medios de comunicación es por definición específico de cada situación, pero entenderlo y trabajar con él resulta crucial para lograr la importante percepción de imparcialidad. Las misiones deberían planificar su estrategia de comunicaciones para cubrir tanto las actividades de la misión como, más sustantivamente, las cuestiones clave del alto el fuego y el proceso de paz. La prensa puede ser prolífica o limitada, independiente o no, y los miembros del cuerpo de prensa pueden tener una experiencia amplia o inadecuada, pueden ser clandestinos o permitidos. La capacidad para comunicar quedará afectada por los índices de alfabetización y cuestiones logísticas como el terreno y las redes de distribución, que convierten siempre a la radio en una opción importante. El predominio de la propiedad y uso de la televisión por satélite será un factor, así como la idoneidad de la situación para informes de prensa diarios o semanales. Las misiones deberían tener páginas Web oficiales en los idiomas que convenga, cosa que puede ser especialmente beneficiosa para alcanzar a poblaciones influyentes de la diáspora.

4. Esbozar el acuerdo

a) Diseñar acuerdos claros y de máximo alcance

Muchos de los problemas más graves sufridos por los verificadores de altos el fuego no están relacionados con deficiencias en su ejecución, sino con omisiones o falta de claridad en el acuerdo original. Estos problemas acabarán surgiendo inevitablemente, y con frecuencia deberán ser afrontados en modos que son públicos e infinitamente más perjudiciales que si se hubieran previsto. El control de los derechos humanos suele ser una de las lagunas. Nuevamente, aquí será útil la implicación de expertos. El alcance de los acuerdos debería incluir cuestiones que no son de seguridad, como la reconstrucción, la justicia y el diseño de los foros políticos para el diálogo alrededor de la misión.

b) Hacer frente a los puntos de fricción: no reconocimiento y no equivalencia de las partes
Ambos bandos deberían firmar un acuerdo con un estatus tan igual como sea posible para contribuir a la percepción de que la misión es imparcial, y para impulsar el compromiso de las partes hacia este acuerdo. Los arquitectos del alto el fuego pueden tener que afrontar el no reconocimiento de algunos grupos por parte de otros. Aunque las partes pueden estar preparadas para hacer concesiones en algunos casos, sigue habiendo un problema importante al buscar conferir un estatus igual en negociaciones en las que hay una falta total de equivalencia moral entre los dos bandos. Son imperativas medidas específicas y continuadas de refuerzo de la confianza.

c) Asegurar la claridad de las obligaciones de las partes para su evaluación

Si no quedan claros en el documento los roles y las responsabilidades, la misión puede quedar paralizada desde el principio por disputas de mandatos de las partes. Los mejores acuerdos entran en detalle considerable acerca de las obligaciones de ambos bandos respecto a la misión y al alto el fuego en general, declarando explícitamente que la responsabilidad primera de mantenerlo recae en ellos y no en los verificadores, y especificando sanciones para las violaciones del alto el fuego. Lo ideal sería que una cláusula de este tipo fuera una característica habitual de futuros acuerdos de alto el fuego.

d) Fijar límites geográficos claros lo antes posible

Fijar límites geográficos claros en los que se pueda controlar con posterioridad la actuación de las partes resulta difícil, pero no debe evitarse. Los conflictos civiles en los que no siempre están claramente marcadas las fronteras en el territorio bajo control de cada bando presentan dificultades específicas.

Cuanto más centrado esté el mandato de una misión en la verificación, más importante es que haya unos límites geográficos claramente definidos en los que evaluar el cumplimiento de las partes de los compromisos adquiridos. Establecer líneas de base puede resultar muy difícil cuando la información no es proporcionada voluntariamente y las misiones deben recurrir a una verificación invasora inoportuna. Una mejor tecnología de las comunicaciones puede ser un instrumento eficaz para reducir la necesidad de una verificación físicamente invasora, aunque asegurar el uso apropiado y las limitaciones de este tipo de vigilancia sigue siendo un reto. La determinación y la experiencia por parte del personal de la misión siguen siendo un factor crítico para reunir la información adecuada. Los ejemplos de límites geográficos utilizados en misiones pasadas para una serie de objetivos de verificación sería sin duda beneficioso para los diseñadores de nuevas misiones, no porque sea probable que sean iguales, sino porque ayudarán a cada misión a pensar claramente cómo desarrollar indicadores adecuados para la situación que tienen a mano.

5. Implementación del acuerdo

a) Prepararse para una escalada de violaciones menores

Una de las primeras cuestiones que surgirá será la necesidad de evitar la escalada de violaciones menores del alto el fuego, que deberían esperarse como algo inevitable, especialmente donde uno o ambos bandos tengan una cadena de mando débil y donde un

vacío de seguridad siga al fin del estado de alerta militar. La presencia de verificadores internacionales desde el primer momento posible es crucial en este aspecto.

b) Asegurar una movilización rápida

No es nada controvertido afirmar la necesidad de una movilización rápida para establecer confianza entre las partes y la población y para evitar un vacío de seguridad. Sin embargo, éste es el punto débil más común en este tipo de operaciones, con notables excepciones que sugieren que las misiones dirigidas por un único país o un pequeño grupo de países u organizaciones pueden llevar ventaja en eficacia de despliegue, a pesar de la capacidad de reacción rápida entre los miembros de grandes grupos bilaterales como Naciones Unidas y la OSCE.

Las razones para una lenta puesta en marcha pueden estar relacionadas con la financiación o el personal, pero no tienden a ser problemas de recursos (en términos de disponibilidad) sino burocráticos, relacionados con mecanismos inadecuados para, por ejemplo, el reclutamiento o la financiación. La confianza en una financiación voluntaria debería ser rechazada, un problema que suele ser específico de las misiones de NU. Una advertencia es que si las propias partes están implicadas en la implementación, hay que invertir tiempo y esfuerzos en asegurar que compartan un acuerdo de las estipulaciones antes de poner en práctica una misión operativa.

c) Perseguir una percepción de imparcialidad

Sin duda alguna, la calidad más importante para una fuerza de control de alto el fuego es que aparezca como imparcial. Como ya saben las agencias humanitarias, ser imparcial y aparecer como imparcial no siempre es lo mismo.

La desventaja del alabado tipo de misión de un único país o un pequeño grupo puede ser una asociación con un bando que es explotado por la prensa o los políticos locales, y puede resultar perjudicial si no se gestiona. Para contrarrestar esto se requieren estrategias sofisticadas de comunicación, además de procedimientos adecuados de toma de decisiones que demuestren franqueza e inclusión, y la implicación de grupos de la sociedad civil siempre que resulte posible y adecuado. Del mismo modo, puede resultar imposible evitar algunas acusaciones de parcialidad: lo importante es analizar y tratar las que sean más potencialmente perjudiciales para el proceso.

La mayor dificultad de imparcialidad es cuando las violaciones por parte de un bando son atroces, un dilema de fondo para el trabajo de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas. El debate sobre violaciones de los derechos humanos se extiende sobre esto (más abajo). Tales ejemplos sugieren las limitaciones de enviar una misión desarmada de verificación en una situación en la que de hecho se habría necesitado una fuerza armada robusta de imposición de la paz.

d) Implementar continuas medidas de refuerzo de la confianza para minimizar los impactos negativos de la asimetría

Un alto el fuego suele terminar beneficiando a un bando más que a otro, sin embargo los implicados en el seguimiento o verificación de un acuerdo deben desear lo contrario. Esto podría tener relación con si se percibe o no una misión de verificación como imparcial. Los

acuerdos que tengan éxito en evitar el movimiento transfronterizo de armas es probable que favorezcan más a un gobierno que a un movimiento rebelde, ya que es improbable que el equilibrio militar y el acceso a las armas sea igual entre las dos partes.

La normalización también es probable que favorezca a un bando gubernamental, y ello puede comportar una “acción correctiva” por parte del otro bando. Reconocer esto y trabajar constantemente en medidas de refuerzo de la confianza para mejorar sus efectos es una actividad crucial para la misión.

e) Corregir el vacío de seguridad posterior al alto el fuego: cómo pueden afectar las cuestiones policiales y de DDR a su implementación

Una característica común de muchos entornos posteriores a un alto el fuego es una situación de ‘ni paz ni guerra’. Mantener un servicio de policía es una respuesta obvia para evitar o mitigar el impacto de un vacío de seguridad. Las cuestiones a considerar en este aspecto no son sólo la capacidad y rol actual de la policía existente, o la capacidad para desplegar una policía internacional adecuada; también hay que considerar hasta qué punto las fuerzas de policía existentes son o han sido parte del conflicto, y hasta qué punto hay una superposición entre las fuerzas armadas y las fuerzas policiales. En algunas situaciones posteriores a un alto el fuego, la mayoría de presuntas violaciones del alto el fuego son en realidad casos de delincuencia, por ejemplo robos de ganado que crean la necesidad natural de unas fuerzas de policía. Aunque también las violaciones pueden ser causadas por los propios policías.

Es inevitable que el ritmo de una misión de verificación deje muy atrás cualquier programa de preparación y capacitación de policía, y hay que incorporar el reconocimiento de este hecho en la planificación. Del mismo modo, el ritmo de los programas de DDR es improbable que se equipare al progreso del alto el fuego, aunque tendrá un impacto directo en la seguridad, especialmente donde haya un vacío.

f) Control y respuesta ante los abusos de los derechos humanos

El periodo inmediatamente posterior a un alto el fuego será testigo con casi total seguridad de continuos actos de violencia e intimidación. La mayor parte de acuerdos actuales de alto el fuego contienen el compromiso de ambas partes de reducir el sufrimiento de los civiles que viven en el territorio que controla cada bando.

Las misiones, por consiguiente, deben establecer mecanismos accesibles para las demandas civiles y procesos para responder a las violaciones confirmadas de los derechos humanos. Se han establecido formatos de entrevista e informe estándar a partir de experiencias inicialmente ad hoc, y una necesidad de reunir datos que puedan ser utilizados ante los tribunales.

También resulta crucial la protección de los demandantes, ya que la experiencia demuestra que el temor a represalias por denunciar violaciones suele estar bien fundado, y que una respuesta inconsecuente a las demandas exacerba los problemas existentes. Un factor importante es el temor a descarrillar un proceso de paz por ser demasiado abiertamente crítico con uno u otro bando, a lo que el argumento contrario es que un proceso de paz no será sostenible si se permite que arraigue una cultura de la impunidad. La pregunta sigue

siendo por qué, si las partes son lo suficientemente sensibles a la presión internacional diplomática o financiera para acordar un alto el fuego, no se puede aplicar esta misma presión para animarles a desistir de los abusos de los derechos humanos en el periodo posterior al alto el fuego. Nuevamente, esto podría indicar la necesidad de unas estipulaciones más claras sobre derechos humanos en los propios acuerdos.

La solución más frecuentemente propuesta es encontrar una organización alternativa e independiente que controle los derechos humanos, con un mandato claro y explícito al respecto. La experiencia sugiere que las misiones independientes de derechos humanos tienden a tener recursos insuficientes y les cuesta encontrar personal, y pueden tener menos acceso a la información y al liderazgo político que las misiones integradas. A la inversa, las misiones integradas pueden sufrir de una falta de independencia e influencia política, percibida o real.

Las políticas para una documentación sistemática de los abusos de los derechos humanos, y un plan relacionado para asegurar la responsabilidad judicial para los perpetradores de tales crímenes, son importantes y todavía no son una característica habitual de tales misiones, a menudo porque han sido dejadas a un lado en la fase de planificación. Igualmente importante es una clasificación acordada y justificable de los tipos de violación que establezca qué violaciones por parte de los bandos serán tratadas públicamente, y cuáles serán tratadas de otros modos. Finalmente no habría que olvidar el papel de la sociedad civil, con su capacidad existente o potencial para controlar las violaciones de los derechos humanos.

g) Reconocer y optimizar el valor del impacto humanitario

Una vez acordado y respetado un alto el fuego, incluso durante un periodo temporal, los beneficios humanitarios suelen ser considerables. Actualmente, raramente un documento de alto el fuego deja de contener un acuerdo que permita un acceso total e ilimitado para las agencias humanitarias, que suele ser la cláusula facilitadora que las partes aceptan más fácilmente. Es probable que el impacto más importante sea el fin a las restricciones de movimiento para la población civil y los productos comerciales; al alto el fuego suele acompañarlo un mayor reparto de ayuda humanitaria, aunque no siempre en el grado máximo posible (o deseable). La reapertura de mercados puede tener amplios beneficios. Así, una mejor situación humanitaria no sólo suele ser un objetivo y un resultado clave de un alto el fuego, sino que puede jugar un papel crucial para ayudar a mantenerlo, dado que la gente puede relacionar fácilmente estos beneficios con el alto el fuego. La prueba tangible de los beneficios de un alto el fuego es una parte esencial para reforzar la confianza entre la población civil. Deseables por sí mismos, estos beneficios también aumentan el coste político para uno u otro bando que reanude las hostilidades.

h) Reconocer los retos humanitarios: la cuestión de los desplazados internos

La cuestión de los desplazados internos y su derecho a volver es una cuestión que sólo puede solucionar parcialmente un alto el fuego. Los desplazados internos son probablemente los peones del juego político. En un momento determinado, otros factores críticos para el mantenimiento de un alto el fuego pueden retrasar o evitar el retorno de los desplazados. No está únicamente, pues, la cuestión problemática de quién tiene el mandato oficial de asegurar la protección y provisión de ayuda a los desplazados internos, sino que

sigue existiendo la cuestión de que su destino, incluido su acceso a la ayuda, está en la resolución política del conflicto, que podría lograrse o no durante el alto el fuego y podría también ser la causa de su rompimiento.

i) Gestionar proactivamente la cooperación con las agencias humanitarias

Dada la importancia otorgada a las cuestiones humanitarias para acordar un alto el fuego, siempre habrá un alto grado de interacción entre los evaluadores y las agencias humanitarias. Muchos de los problemas son los habituales que surgen en situaciones en que las agencias humanitarias y las fuerzas militares trabajan codo a codo, y se derivan de las diferencias bien conocidas de enfoque y cultura. Las agencias de ayuda a menudo tienen una larga historia y un conocimiento de la cultura de lugares concretos, y reaccionan mal cuando las misiones eligen no aprovechar los consejos y el conocimiento local que ellas pueden ofrecer. También se muestran preocupadas por qué impacto puede tener la llegada de evaluadores internacionales o personal de mantenimiento de la paz en la percepción de la imparcialidad de las agencias humanitarias, y su continua capacidad para trabajar con ambos bandos del conflicto. Finalmente, la división del trabajo es oportuna: por el lado positivo, el desminado ha tenido un impacto masivo y reconocido en el alcance y rentabilidad de los programas humanitarios; pero cuando el personal de verificación o mantenimiento de la paz empieza a implementar sus propias intervenciones de ayuda, normalmente en forma de proyectos de impacto inmediato, suele comportar las críticas de las agencias humanitarias. Esta cuestión de ‘competencia característica’ o ‘terreno propio’ podría ser la principal variable que determina las relaciones de trabajo.

6. Recoger las lecciones aprendidas

A pesar de todas las diferencias de contexto de un país a otro país y de un conflicto a otro conflicto, es evidente que hay cuestiones, principios y mecanismos de respuesta que pueden tener relevancia en muchos o todos ellos. Se podrían reforzar los esfuerzos sistemáticos para reunirlos de modo que sean susceptibles de ser utilizados por las misiones presentes y futuras, tanto si pertenecen a la estructura de Naciones Unidas como si no. VERTIC³ ha sugerido la institución de algún tipo de cámara de compensación, o centro de evaluación y verificación que pueda ofrecer protocolos habituales o ejemplos, documentos de muestra como formularios de entrevista, indicadores de límite geográfico, memorias de ayuda para la estructura legal internacional y principios claves de trabajo humanitario y control de los derechos humanos, etc., formación, procedimientos y tecnologías para el flujo de la información, un foro y facilitación para las sesiones de informe sobre las operaciones, etc. El Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz parecería la sede natural, y ciertamente debería apoyar una iniciativa de este tipo; sin embargo, sería imperativo para éste, o para cualquier otro organismo que centrara esta iniciativa, reconocer y trabajar con la amplia serie de actores implicados. La cuestión sigue siendo por qué no existe ya un recurso así dentro de Naciones Unidas, y cuál sería la forma más eficaz de corregir esta falta.

³ El Centro de Investigación, Preparación e Información de la Verificación

7. Conclusión

Este breve *tour d'horizon* de cuestiones y lecciones sobre control de alto el fuego no es global, pero sirve como punto de partida útil para desarrollar el tipo de recurso antes sugerido. Algunos puntos son controvertidos, y algunos podrían no ser aplicables en todas las situaciones. Sin embargo, es de esperar que los debates que suscite llenen algunos de los vacíos de modo que pueda servir como lista de trabajo útil para cualquier actor que pueda encontrarse implicado en la compleja e importante actividad de control y verificación de un alto el fuego.

Notas finales

i Este informe se basa en el trabajo referenciado en la nota final ii, y en los consejos y experiencia de colegas del Centro implicados en trabajos de mediación, a los que estoy agradecida.

ii Para una descripción más completa, el informe de Síntesis del Centro basado en los cuatro primeros casos, preparado para el encuentro de octubre de 2003, está disponible en nuestra página www.hdcentre.org.